

CAPITULO II.

LOS TOLTECA.

Cronología tolteca.—Itinerario.—Discusion.—Nombre.—Vestidos.—Culto de los astros.—Religion.—Sacrificios.—Sacerdotes.—Gobierno.—Reyes.—Agricultura.—Artes.—Medicina.—Arquitectura.—Astronomia.—Escritura.—Ultima faz de la civilizacion primitiva en Anáhuac.—Chichimeca.—Chicomoztoc.—Señorio de Cuauhtitlan.—Teoculhuacan, Culhuacan y los cultivos.—Ocuilteca.—Chololteca.—Chalca.—Kochimilca.—Huevotzinca.—Tlaltlhuica.—Matlatzinca.

SEGUN los tolteca, el Tloque Nahuaque creó el mundo y cuantas cosas existen; formó tambien un hombre y una mujer, de quienes descende el género humano. Fué creado el mundo el año *ce tecpatl*, punto de partida del cómputo cronológico. Trascorridos treinta y tres ciclos mexicanos, en otro año *ce tecpatl* correspondiente á 1717 de la creacion, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolectli* ó sean quince codos; perecieron los hombres, salvándose unos pocos dentro de un *toptlipetlacalli* ó arca cerrada. Esta primera época se llamó *Atonatiuh* ó sol de agua. Multiplicadas las gentes construyeron un *zacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio; pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, dispersándose los artifices en todas direcciones.

Siete tulteca con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando rios y montañas, viviendo en las grutas, no sin pasar grandes

trabajos, despues de caminar dos ciclos llegaron á una tierra que les pareció agradable, en donde fundaron la ciudad de Huehuetlapallan. Tlapallan, nombre derivado de *tlapalli*; cosa teñida ó color para pintar, significa Roja ó Bermeja, y Huehuetlapallan es la antigua ó vieja Tlapallan. Fundaron esta ciudad 520 años despues del diluvio, en año tambien *ce tecpatl*, lo que fija el 2237 de la creacion; no se sabe el lugar en que existió, aunque conjeturan, guiados por sólo la semejanza de nombre, que fué hácia las costas del mar Rojo ó de Cortés, á orillas del rio Colorado como si ambas denominaciones no fueran de imposicion muy moderna. (1)

Los tolteca se habían multiplicado, cuando cumplidos otros 1716 años despues del diluvio, siempre en el carácter *ce tecpatl*, es decir, en el 3433 del mundo, sobrevinieron recios huracanes que lo destruyeron todo, quedando salvas algunas personas que lograron guarecerse en las grutas. Esta segunda edad se llamó *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. Al salir del abrigo, los toltecas vieron que sus hermanos se habían convertido en monos; el sol y la luna habían sido tirados por el viento. Ignórase cómo fueron repuestos los astros luminosos; sábese sí, que el ocho *tochtli*, 1347 años despues de los huracanes, 4779 del mundo, el sol se estuvo quedo en el cielo por espacio de un dia; mirándole un mosquito le dijo: "Señor del mundo, ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como te es mandado? ¿Qué, quieres destruir el mundo como sueles?" Otras razones añadió, mas mirando que no le hacía caso, picóle en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Treinta ciclos despues de los huracanes, siempre en año *ce tecpatl*, lo que nos conduce al 4993 del mundo, la tierra se vió sacudida por recios terremotos, abriéronse profundas grietas, y los volcanes derramaron sus lavas incandescentes: este conflicto de la naturaleza hizo perecer la mayor parte de los *quinametin* ó gigantes, mermando considerablemente á los tulteca y á sus convecinos los *chichimeca*. Llamaron á esta tercera edad *Tlaltonatiuh*, sol de tierra. Dos ciclos despues, año 5097 del mundo, los sabios y astrólogos se reunieron en Huehuetlapallan á fin de reunir y arreglar las noticias tocantes á su historia, la cuenta y arreglo del tiempo por años, meses, semanas y dias, ajustando el cómputo con el equinoccio é introduciendo el

[1] Veytia, Hist. antig., tom. I., pág. 19.

bisiesto. A los ciento sesenta y seis años de la correccion, (1) ó 5263 del mundo, en año diez calli, se eclipsaron el sol y la luna, tembló reciamente la tierra, se quebrantaron las peñas, aunque los hombres no resintieron calamidad alguna: "lo cual ajustada esta cuenta con la "nuestra, viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo Nuestro "Señor padeció, y dicen que fué á los primeros dias del año." (2) Admitiendo este cómputo, el diez calli corresponde al 33 de Jesucristo; el cuatro calli primero de la era cristiana es el 5231 del mundo; la correccion del calendario fué el ce tecpatl 133 ántes de Jesucristo.

Estos soles cosmogónicos tan diversos de los que narran las pinturas texcocanas, que tan conocidas debían ser de Ixtlilxochitl, presentan una marcada intencion de conformarse con la cronología bíblica. Veytia, de la escuela de Ixtlilxochitl, lleva adelante el intento, (3) no sólo dislocando las datas, sino dándolas tortura en el lecho de Procusto, hasta hacerlas caber de manera que, á poca diferencia, conforman con el diluvio universal, la confusion de las lenguas, la dispersion de las gentes, el milagro de Josué cuando paró el sol y la muerte del Salvador. Sorprendente y hermoso fuera esto, siendo cierto; mas no tiene otro fundamento que los deseos de la piedad.

No nos atreveremos á tachar á Ixtlilxochitl de mala fé: sus dichos pueden hallar disculpa por dos razones. La primera, que los ancianos que le informaron, convertidos al cristianismo, mezclaron sin pretenderlo, las antiguas á nuevas doctrinas. La segunda, que siendo muy peligrosa en su época la sospecha de idolatría que pesaba sobre la raza indígena, maestros y discípulos tuvieron que mostrarse católicos en lo relativo á religion, para que bajo esta salvaguardia pasaran desapercibidas las relaciones históricas. Si Ixtlilxochitl dijo estrictamente la verdad, entónces no cabe otra explicacion sino que estas tradiciones tuvieron origen en los tiempos de Quetzalcoatl.

Despues de la fundacion de Huehuetlapallan ó Hueitlapallan, pasaron varios ciclos de prosperidad, durante los cuales creció la po-

[1] El MS. dice ciento sesenta y seis; pero admitiendo esta cifra, el suceso debió verificarse el diez calli; Ixtlilxochitl señala fijamente el ce calli, lo cual dislocaría la cuenta que pretende establecer: hay que corregir diez calli.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion. MS.

[3] Historia antigua, cap. I al XIV.

blacion, esparciéndose por la comarca y fundando varias poblaciones. Hácese mencion de la de Chalchicatzincan, regida por dos señores de sangre real, nombrados Clalcatzin y Tlacamichtzin, quienes aspirando al supremo mando encendieron la guerra civil, trabando porfiada lucha. Vencidos al cabo, sin fuerzas para resistir á sus contrarios, arrojados de Chalchicatzincan, el año ce tecpatl 544 de la era cristiana, emprendieron su emigracion hácia el Sur, acompañados de sus parciales y familias, componiendo una gran multitud. Uniéronse á los dos jefes rebeldes otros cinco de menor importancia, llamados Ehecatl, Cohuatzon, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz, igualmente con vasallos y familias; siguiéronles tambien sus amigos de Tlaxicolihucan, hasta dejarlos sesenta leguas adelante. Vaguearon algunos años hasta llegar á una tierra que les pareció agradable, fundando la ciudad de Tlapallanconco, Tlapallan la chica ó pequeña, el año IX tecpatl 552.

Tres años permanecieron en la Puebla, á cabo de los cuales los dos jefes principales y cinco subalternos, se reunieron á deliberar, si sería bien permanecer en aquel lugar ó pasar adelante. Asistió al consejo el sabio anciano Hucmatzin, (1) quién fué de parecer se pusieran en marcha, teniendo en cuenta el estar cercanos por una parte á sus enemigos, miéntras los chichimeca sus convecinos eran terribles; adelante había tierras fértiles en donde establecieran un gran imperio próspero y duradero; si el signo tecpatl era para ellos fatal, la experiencia había demostrado que al signo aciago seguían acontecimientos bonancibles, debiendo abrigar la esperanza de no ser molestados en adelante por la suerte. Casi de continuo encontramos en las tribus semicivilizadas un sacerdote, mago y profeta, inspirado por la divinidad, arrastrando con su voz á la multitud por largas y difíciles peregrinaciones, en persecucion de una promesa halagüeña. Determinados por Hueman dejaron en Tlapallanconco una colonia, poniéndose en marcha el resto de la nacion; llevaban los bastimentos necesarios; caminaban á cortas jornadas cuidando los guerreros de mujeres y niños, dejando por regla invariable á los cansados y enfermos, con algunos más para cuidarlos, en los sitios donde se aposentaban.

Dejaron á Tlapallan el XII acatl 555; rendidas doce jornadas lle-

1 El de las manos grandes, y en sentido figurado, poderoso, sabio, inteligente.

garon á Hueixallan (junto al gran arenal), en donde vivieron cuatro años; el tiempo que se detenían era empleado en reponerse de las fatigas del viaje, cultivar la tierra para proveerse de vituallas. El III acatl 559 fundaron á Xalixco (sobre el arenal), en donde vivieron ocho años; el XI acatl 567 se mudaron á Chimalhuacan Atenco (Chimalhuacan á la orilla del agua. Chimalhuacan, lugar de dueños de *chimalli*, escudos), que eran "unas islas y costas de mar," permaneciendo cinco años. Aquí volvieron los casados á tener hijos, pues al salir de su patria habían hecho voto, bajo muy severas penas, de no unirse los esposos por tiempo de veintitres años, á fin de evitar en el camino los inconvenientes que traerían las mujeres grávidas y los niños pequeños ó recién nacidos.

A Tochpan (sobre el conejo) se dirigieron el III teapatl 572 y moraron cinco años; en VIII calli 577 avanzaron á Quiahuitlan Anáhuac (Quiahuitlan, donde llueve mucho; Anáhuac, junto al agua), morando seis años; trasladándose el ce acatl 583 á Zacatlan (junto al yerbazal): aquí le nació á Chalcatzin un hijo, que del nombre del lugar se llamó Zacapantzin. Sucesivamente entraron a Totzapan (sobre la topera ó tuzal), el VIII tochtli 590; á Tepetla (serranía, país montañoso) el ce teapatl 596; á Mazapec (en el cerro del venado), el VIII acatl 603; á Xiuheocac (culebra azul ó fina), el III acatl 611; á Iztachuexotla (saucedal blanco), el XI acatl 619, llegando finalmente á Tollantzinco (atrás ó detrás de Tollan), el XI calli 645. Aquí fabricaron una gran casa de madera, en donde los emigrantes cupieron juntos, dándose por contentos de haber llegado al país dichoso que les estaba prometido; diez y seis años vivieron tranquilos, á cabo de los cuales Hueman, que siempre los había llevado adelante, logró arrancarlos del sitio conduciéndolos definitivamente á Tollan (cerca ó junto del tular) el ce calli 661, signo de influencia benéfica. (1)

Para darnos cuenta de la direccion seguida por la emigracion tolteca, debemos recordar, que hay dos sistemas sostenidos por los autores; el uno que defiende haber nacido las civilizaciones al Sur de México, y que el movimiento de las tribus se ha operado de S. á N.; el

(1) Acerca del itinerario seguido por los tolteca y su emigracion, consúltese Ixtlilxochitl, sumaria relacion, así como la historia Chichimeca y demas relaciones.—Torquemada, lib. I, cap. XIV.—Veytia, historia antigua, cap. XXI y XXII.—Boturini, § XX y XXI.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pág. 77 y sig.

otro que establece que los pueblos vinieron de N. á S. Fúndanse los primeros en ciertos hechos relativos á Centro América, innegables por cierto, mas que no dan fundamento para establecer un sistema absoluto. Sitúan las ciudades de Huehuetlapallan y Tlapallan al S., descansando en estas autoridades: "Pasados estos dos meses de "invierno que quedan, que son los más recios de todos, saldré de "esta ciudad en demanda de la provincia de Tapalan, que está á "quince jornadas de aquí, la tierra adentro, que segun soy informa- "do, es la ciudad tan grande como esa de México." Así escribía Don Pedro de Alvarado, de la antigua Guatemala, á Don Hernando Cortés. (1) Ixtlilxochitl habla de una provincia de Tlapallan hácia Ibueras ú Honduras. Brasseur aduce algunas otras autoridades, (2) deducidas de semejanzas de nombres, semejanzas que nada significan cuando sabemos que ciertos apellidos de lugar están repetidos en las comarcas invadidas por las tribus nahoas, siendo precisamente las poblaciones australes las de más reciente data.

En lo tocante á las razas de México, me filio en el bando defensor del origen boreal. Es el comun sentir de los escritores indígenas, de los castellanos que leyeron las antiguas pinturas y bebieron en las tradiciones nacionales. (3) No es argumento que en los tiempos de la conquista española, más allá de los lindes de los reinos de Texcoco y de Michoacan, sólo vagaran tribus nómades y bronceas, porque en las comarcas por ellos ocupadas, se veían las ruinas de la Quemada, de Casas grandes de Chihuahua, de Casas grandes del Gila, testimonio de imperios florecientes, destruidos por las irrupciones de los bárbaros. Estudiando la direccion general del itinerario, no pretenderemos sin duda encontrar todos y cada uno de los lugares mencionados, pues esto sería pedir que las cosas se mantuvieran en el estado que guardaban doce siglos há. Dudosa es la situacion de Hueitlapalla y de Tlapallan hácia el Norte, (4) pero subsisten Xalixco en el Estado de su nombre; Tochpan ó Tápaxpan ya en Michoacan, ya en Veracruz sobre las costas del Golfo; Quiahuitla, de la cual consta haber existido sobre la costa de Veracruz; Zacatlan en

(1) Carta de 28 de Julio de 1524, en Barcia, tomo I, pág. 165.

(2) Popol Vuhl, pág. LXIV, CXII, CXXVI—VIII.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XXXIII.—Torquemada, lib. I, cap. XII, &c.

(4) Veytia, historia antigua, tomo I, pág. 23.

el Estado de Puebla; Huexutla, Tulancingo y Tula, en el Estado de Hidalgo: todos estos lugares situados en la region boreal, dan testimonio auténtico del verdadero rumbo seguido por la emigracion, mientras al Sur se hace imposible identificar, no solamente todos los nombres, sino aún unos cuantos. La invasion siguió al principio las costas occidentales hasta Xalixco; tomó en seguida al E. buscando las tierras en aquella direccion, ofrecidas por Hueman; detenida por la mar, se internó, finalizando en Tollan, doce leguas al N. de la México actual. Las indicaciones dadas por los lugares, marcan las comarcas ocupadas por la lengua nahoa, lo cual viene á hacer patente la demostracion.

La crónica narra los sucesos cual si la ocupacion se hiciera sobre país yermo, y los tolteca fueran los fundadores de las ciudades sometidas despues á su dominio: ambas ideas son inexactas. La tierra estaba ocupada por varias tribus, muy más antiguas en el país que la invasora; las poblaciones estaban ya en pié, tal vez con diversos nombres de los actuales, que fueron impuestos en la lengua de los recién llegados: Tollan, la capital, llevaba tiempo de ser morada de los otomés, quienes la llamaban Mamenhi. (1) Presumimos que la invasion tolteca sacó de su asiento á los antiguos pueblos; debieron verificarse recios choques, desastrosos conflictos; mas como todo ello lo callan las crónicas que consultamos, no por dar animacion y encanto á nuestro relato debemos inventar hechos, verosímiles si se quiere, mas de pura y simple imaginacion, ó cuando más con el frágil fundamento de una frase dudosa.

Detengámonos un tanto á conocer á los recién venidos. *Toltecatl* en singular, *tolteca* plural, es nombre gentilicio, cuyo significado es, habitante ó natural de Tollan. Tollan dice, junto al tular, de *tollin* ó *tullin*, juncia ó espadaña. Este étnico *tolteca* es el nombre moderno, pues el primitivo es hueitlapaneca: (2) en tiempos todavía más recientes, en memoria de la sabiduría de la tribu, *toltecatl* significaba "oficial de arte mecánica, maestro." (3) Altos, robustos, mejor formados y parecidos que los demas pueblos; grandes corredores, á cuya causa les decían *tlancuacemilhuique*, que corrían un

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4 p., t. 2, núm. 148.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(3) Diccionario de Molina.

dia entero sin descanso. En los principios vestían "unas tnicas largas á manera de los ropones que usan los japoneses, y por calzado traían unas sandalias, usaban unos á manera de sombreros hechos de paja ó de palma." (1) Esto nos recuerda los sombreros de alta copa cilíndrica y ala angosta plegada, que hemos visto en alguna figura procedente del Palenque, tocado mismo que creemos distinguir entre las pinturas de Chichen. (2) Los personajes representados en relieve sobre una roca existente aún en Tula, llevan en la cabeza una especie de turbantes terminados en largos y flotantes plumajes; una capa corta á la espalda, y el cuerpo adornado con ciertas piezas semejantes á las de los guerreros de Itzá. (3) Parece que con el tiempo dejaron su traje nacional, adoptando el de los pueblos de Anáhuac, consistente, en el verano, en el *maxtlatl* para cubrir la honestidad, en la manta cuadrilonga anudada al hombro ó pecho, mientras en invierno se cubrían del cuello á las rodillas con unos sayos sin mangas; defendíanse los piés con *cactli* ó sandalias. En las mantas tenían pintados alacranes de azul y del mismo color eran las cutaras y correas con que las sujetaban. (4) Las mujeres usaban el *huipilli* ó camisa, enaguas de colores, cutaras más finas que las de los hombres: saliendo á la calle "se ponían unos mantos blancos y labrados de muchos colores, puntiagudos á la espalda como á manera de capilla de fraile, aunque llegaban hasta las corvas: llamaban á esta manta *toxquemill*." (5)

El culto primitivo de los tolteca consistía en la adoracion del sol, luna y estrellas; personificaban la fuerza fecundante del sol en Tonacatecuhtli, señor del sustento, haciéndole ofrendas de flores, frutos, y algunas veces animales: se entiende por algunos pasajes que adoraban también al fuego. Esta primera religion, nacida de la observacion de los astros, les condujo á admitir doce cielos sobre el más alto, de los cuales vivían Ometecuhtli y Omecihuatl, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra: "Decían que de aquel gran señor dependía el sér de todas las cosas, y que por su mandado de

(1) Ixtlilxochitl, hist. chichim. cap. 3, MS.

(2) Stephens, Incidents of travel in Yucatan, tom. 11, pág. 311, lam. núm. 4.

(3) Bolet. de la Soc. de geogr. y estadística, tercera época, tom. 1, pág. 186.

(4) Sahagun, tom. 3, pág. 112.

(5) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

“allá venían la influencia y calor con que se enjendraban los niños “ó niñas en el vientre de sus madres.” (1) Siempre la personificación del calor fecundante. Este deísmo, mezclado con la astrolatría, al contacto de los pueblos moradores del valle, se fué trasformando en politeísmo, en que se confundieron las creencias zoolátricas de Teotihuacan con las idolátricas de las demas tribus. Tlaloc ó Tlalocatecuhtli, aparece como la divinidad más antigua, de la cual se dice que fué un poderoso rey de los quinametín: Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, pertenecen á tiempos modernos. (2)

Al principio los holocaustos eran pacíficos: despues, sacrificaban cada año á Tlaloc cinco doncellitas de tierna edad, á las cuales sacaban los corazones para ofrecerles al ídolo, enterrando los cuerpos. En ciertos tiempos del año ofrecían al Tonacatecuhtli el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una contra otra por medio de un artificio: llamaban á esto Tetlimonamiquian, el encuentro de las piedras. “Los sacerdotes traían unas túnicas blancas y otras negras que les llegaban hasta el suelo, con sus capillas con que se tapaban las cabezas, el cabello largo, entrenzado, que llegaba hasta las espaldas, y los ojos siempre los traían [bajos y humildes, descalzos al tiempo de sus ayunos, y cuando estaban en el templo pocas veces se calzaban si no era cuando iban fuera y jornada larga; eran castos, no conocían mujeres, hacían ciertas penitencias cada veinte días, cuando entraban el mes y el año; hablaban poco enseñaban á los niños y mancebos á buenas costumbres y modo de vivir, artes buenas y malas.” (3)

Si hemos de dar crédito á las crónicas nacionales, monárquico era el sistema por el cual se regían allá en Huehuetlapallan; por disputar el poder supremo se encendió la guerra que trajo la escision. Durante la marcha al Sur, los emigrantes, acaudillados por dos jefes principales y cinco menores, obedecían las órdenes de Hueman, sacerdote y conductor, intérprete de la voluntad divina: en los azarres del camino, rigióse la tribu por una teocracia predominante sobre una aristocracia. Establecida en Tollan admitió la monarquía

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS. Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

(3) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

en su tenor más puro de absoluta y despótica. “Los reyes se ponían siempre unas mantas blancas llanas, y otras pardas con aljofar y piedras preciosas, hechas unas labores, y la cenefa toda de mil colores labrada; poníanse sus camisones, *xicolli*, que les llegaban hasta las rodillas, de la misma manera de las mantas, y sus pañetes; calzaban sus cutaras de algodón y la suela de oro; poníanse ajorca de oro y piedras preciosas, collares de lo propio. Enterrábanse amortajados y con sus insignias reales, en los templos de sus falsos dioses. Comían dos veces al día, una vez al medio día y otra á la noche: levantábanse cuando sale el lucero de la mañana, y dormían poco, hablaban poco, y no se dejaban ver muchas veces, si no era en las fiestas mas grandes. Tenían jardines y bosques dentro de sus palacios, y eran muy grandes, y árboles, plantas, animales y aves de todas maneras, para recrearse. No tenían más de una mujer, y era legítima, y en muriendo no se podían casar, guardaban castidad hasta que morían; y las mujeres si morían sus maridos antes que ellas, heredaban el reino, y en muriendo ellas sus hijos legítimos, y ni más ni ménos no podían casarse otra vez así como sus maridos: y la gente comun lo mismo en lo que es tener una sola mujer legítima; pero podían casarse segunda y tercera vez.” (1)

Sabían cultivar la tierra con esmero; sembraban maíz, chile, frijoles, legumbres, y las semillas en el país conocidas: sin duda que el cultivo de todas estas plantas era muy más antiguo que los tolteca, aunque á ellos se debe la mayor perfeccion en los procedimientos agrícolas. Para vestirse empleaban varios textiles, aunque principalmente el algodón. Sobresalientes en las artes, tejían mantas muy galanas de mil colores y figuras, las que ellos querían, y tan finas como las de Castilla, y tejían las mantas de muchas maneras, unas que parecían de terciopelo, y otras como de paño fino, otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado y otras como lienzo grueso, como ellos querían y tenían necesidad.” No tenían rival sus arquitectos, alfareros, carpinteros y curtideros; los *amanteca* ó oficiales de mosaico de plumas hacían obras primorosas, no cediéndoles en adelante los pintores y escritores. Conocían las perlas, indicio de su origen de hácia las costas occidentales; sa-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

caban, conocían y labraban las piedras preciosas. Descubrieron la mina de las turquesas, *xihuitl*, en un cerro grande hacia el pueblo de Tepetzotlan, nombrado Xiuhzone. "Ellos mismos tambien, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron no sólo las dichas piedras preciosas, sus calidades y virtudes, sino tambien las minas de plata y oro, cobre, plomo, óropel natural, estaño y otros metales, que todos los sacaron, labraron y dejaron señales y memorias de ello, y lo mismo el ámbar, cristal (1) y las piedras llamadas amatista." (2)

Conocían las plantas, sus virtudes y aplicaciones, así para el uso de las artes, como para curar las dolencias humanas. Afirmaban haber sido los primeros médicos herbolarios Oxomococipactonal y Tlatecuinoxochicoaca, inventores de la medicina. Sus construcciones arquitectónicas revelan muy gran adelanto en la civilización. En Tollantzinco dejaron un Cú tallado sobre la peña, al cual llamaban Huapalcalli, que duraba todavía en tiempos posteriores á la conquista. En Tollan dejaron el edificio nombrado Quetzalli, con pilares en forma de culebra, la cabeza abajo, la cola en la parte superior: una pirámide que no llegaron á concluir. El templo de Quetzalcoatl, era notable por los diversos aposentos adornados de plumas finas, láminas de oro y piedras preciosas: hicieron tambien construcciones subterráneas. (3) Todavía en nuestros dias la comision de la Sociedad de Geografía, encontró en Tollan elegantes columnas pareadas, sin basa ni capitel, labradas con gusto, de forma pesada, recordando el arte egipcio. Particulares son otras columnas, cilíndricas, entalladas con primor, compuestas de trozos que presentan en una de las caras planas un apéndice igualmente cilíndrico, mientras en la otra llevan un horado correspondiente á aquel apéndice; de esta manera, los trozos quedaban seguros unos sobre otros, dando al fuste mayor solidez. (4) De la misma localidad se han sacado vasos de barro, de formas elegantes, con relieves de figuras y caracteres muy semejantes á los del Palenque, cual si quisieran aseverar que en Tollan estuvo

[1] Entiéndase cristal de roca, no el vidrio que les era desconocido.

[2] Sahagun, tom. 3, pág. 110-11.

[3] Sahagun, tom. 3, pág. 106-108.

[4] Boletín de la Sociedad de Geografía. Tercera época. Tom. 1, pág. 184.

de asiento en tiempos remotos un pueblo de aquella primitiva civilización.

Entre los conocimientos más importantes de la nacion, debemos enumerar los relativos á la astronomía y á la escritura. De los tolteca se dice ser los primeros que arreglaron el tiempo por medio del movimiento de los astros; "que conocían las estrellas de los cielos y les tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades; sabían asimismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas. (1)" Como todos los pueblos antiguos, formaron de las observaciones astronómicas la astrología, sacando los dias prósperos ó nefastos, la interpretación de los sueños, el descubrimiento de las cosas ocultas y del porvenir. En cuanto á la escritura geroglífica, fueron los primeros que la trajeron al Anáhuac, sea que de ella sean inventores, sea que de otro pueblo la hayan aprendido. Su lengua era la *nahoa* ó *nahuatl*, llamada despues mexicana.

De buena índole, poco amigos de la guerra, allegados á la virtud, huyan de la mentira y del engaño. Cantores, músicos y danzadores, usaban en sus bailes tambores y sonajas de palo; devotos, buenos oradores: en suma, pulidos y adelantados en cortesía y buenas maneras.

Manifiéstase la civilización tolteca ya formada y madura, sin dar cuenta del lugar de procedencia, ni de los pasos sucesivos que diera para alcanzar aquella perfección. Con la escritura y la cronología pudo formar su historia propiamente dicha, razon por la cual hizo duradera su memoria. Ocorre que, venido este pueblo del Norte, por aquel rumbo deben haber vivido pueblos que tambien hayan dejado historia, lo cual hasta ahora no ha sido descubierto; provenga esto tal vez, de que los antecesores y hermanos de los tolteca fueron destruidos por los bárbaros, suerte que sin duda cupo á las más antiguas civilizaciones. De todas maneras, los tolteca viene á ser el primer pueblo histórico, el representante de la última faz de la civilización de las naciones primitivas en nuestro país, el que á sus descendientes la comunicó; es la misma encontrada en México por los castellanos.

Hacia la época en que los tolteca llegaron al Valle, una causa que nos es desconocida, empujaba de N. á S. las diferentes fracciones de

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

la familia nahoa. La emigración comenzó algunos siglos antes, quedándonos ligeras noticias de los xicalanca, destructores de los quina-metin; siguiéronles otras tribus de la misma filiación, y cuando los tolteca se pusieron en marcha fueron acompañados de otros muchos pueblos, como si entonces urgiera con toda su fuerza la causa determinante del movimiento. No todos los miembros de la gran familia habían llegado al mismo grado de cultura. Sin duda los tolteca estaban al frente de aquella civilización; algunas subtribus les eran poco inferiores, mientras otras se apartaban mucho más, existiendo hordas completamente brucas y salvajes. Daban á éstas el nombre de chichimeca. La palabra en su origen sólo significaba la barbarie, aplicándose indistintamente á todas las tribus nómades, sin atender á la lengua que hablaban, ni al país de procedencia.

Segun algunos cronistas antiguos, aquellas naciones procedían de Chicomoztoc ó las Siete cuevas. Chicomoztoc encierra dos ideas principales: la una recta, la otra figurada. En el primer sentido, aparece en realidad como un lugar conocido de las tribus, una especie de santuario venerando á donde todas ellas durante su viaje iban á hacer sus ofrendas, á pedir amparo para alcanzar el término feliz de su peregrinación. En el sentido figurado, no significa otra cosa que origen: aquellos pueblos para señalar el sitio de donde salieron, ponían una cueva, que expresaba linaje ó descendencia, tomando el símbolo sin duda como el recuerdo de la vida en las grutas, de la existencia troglodita. En último análisis, Chicomoztoc no es el sitio común de donde proceden los pueblos, sino un lugar de tránsito en su itinerario. (1) Situado probablemente en el país de los otómies, en las

[1] Segun la tradición, cuando Citlalicue, esposa de Citlalaconac, dió á luz el *tecpall*, símbolo del fuego, sus hijos arrojaron del cielo el poderoso sílex, el cual, cayendo en la tierra en el sitio de Chicomoztoc, produjo al choque 1600 dioses ó diosas. [Mendieta, lib. II, cap. I]. En Chicomoztoc fueron creados los hombres [Mendieta, lib. II, cap. IV], asegurando los indios, "que sus antepasados vinieron de muy lejos "tierras de hácia la parte de Xalisco, que es al poniente de México, y que salieron "de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomoztoc, que quiere decir siete cuevas "de la cual cueva dicen que también salieron sus dioses, como arriba se contó y "que vinieron sus pasados poco á poco poblando, etc." [Mendieta, lib. II, cap. XXXII]. Consecuente con esta idea, en el repetido Chicomoztoc vivió Iztacmixonatl padre de las tribus [Mendieta, lib. II, cap. XXXIII]. Motolinia [Hist. de los indios, pág. 7] afirma la anterior leyenda, omitiendo algunos pormenores. Insiste Gomara [cap. CLXXXV], siguiéndole Herrera en una parte [Déc. III, cap. X] Acosta [lib. VII, cap. II] escribe:—"Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra tie-

cuevas eran adoradas las deidades de aquel pueblo primitivo, y para rendirles homenaje y pedirles su protección venían á hacerles sacrificios las tribus emigrantes, como á los nùmenes tutelares de las

"rra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un reino, que llaman el "Nuevo México. Hay en aquella tierra dos provincias: la una llaman Aztlan, que "quiere decir lugar de garzas; la otra, llamada Teoculhuacan, que quiere decir, tie- "rra de los que tienen abuelos divinos. En estas provincias tienen sus casas y sus se- "menteras y sus dioses, ritos y ceremonias, con orden y policía los Navatlacas, los "cuales se dividen en siete linajes ó naciones, y porque en aquella tierra se usa "que cada linaje tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlacas su origen y "descendencia en forma de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la "tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas "con sus descendientes." El P. Duran asegura que, [cap. II], "salieron estas nacio- "nes indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo," y fi- "jando la ubicación del lugar dice:—"Estas cuevas son en Teoculhuacan, que por "otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hácia la par- "te del Norte y tierra firme con la Florida; por tanto desde este lugar de estas cue- "vas daré verdadera relación destas naciones y de sus sucesos, dado que la que "queda dicha de mi opinión de su origen no sea muy dudosa." El Códice Telleriano Remense comienza por las siete cuevas, sin dar noticia alguna de lo anteriormente acontecido, procediendo en la misma forma otras pinturas históricas. Hé aquí algo de lo relativo á la primera idea de los cronistas.

Inadmisible por su naturaleza se presenta el supuesto, que todas las naciones son oriundas de Chicomoztoc: así lo habían entendido ya varios competentes autores, El P. Sahagun, bien informado en las cosas antiguas, afirma [tom. 3, pág. 144] hablando de las tribus:—"Cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: "fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y "trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas "que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificios "todos los tiempos que tenían de costumbre." El dios habló á los tolteca previnién- "doles dejaran aquel sitio, como en efecto lo verificaron; los siguieron los michhuaca, tepaneca, acolhua, chalca, huexotzinca y tlaxcalteca.—"Después de esto á los mexi- "canos que quedaban á la postre, les habló su dios diciendo: que tampoco habían de "permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante, y fuéronse hácia el "poniente, y cada una de estas familias ya dichas, ántes que se partiesen hizo sus "sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra glo- "riándose suelen decir, que fueron creadas en las dichas cuevas, y que de allí sa- "lieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á "hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho." Torquemada [lib. II, cap. II] abunda en las mismas ideas, afirmando:—"y de aquí queda averiguado, có- "mo no tienen los mexicanos y todas las demás naciones, y familias que vinieron á "poblar esta Nueva España, su origen y principio de estas siete cuevas; por lo dicho "hemos visto que no es sino sitio donde se ranchearon, por espacio y tiempo de "nueve años." El Códice Ramirez, MS., muy autorizado en la materia, nos enseña:—"Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habi- "taban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho orden y policía de

tierras en que venían á establecerse. Santuario antiguo debía de ser, aunque muy más modesto que los de Teotihuacan y de Cholollan.

De alguna de las tribus anteriores á los tolteca, hace mencion un

“República, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy política, como se vea bien de ver en el modo y traza de los de Nuevo México, de donde ellos vinieron, que son muy conformes en todo. Úsase en aquellas provincias de tener cada linaje su sitio y lugar conocido: el cual señalan en una cueva diciendo, la cueva de tal y tal linaje ó descendencia, como en España se dice, la casa de los Velascos, de los Mendozas, etc.”

Dejando las ideas intermedias, de las autoridades aducidas se infiere, que la gruta en las pinturas geroglificas significa linaje, descendencia, y no la mansion ó punto de procedencia de la tribu. Es juntamente un lugar físico y mitológico. Indica el nombre que se encontraban reunidas siete cuevas, aumentando Sahagun el dato topográfico de estar situadas en un valle rodeado de peñascos. Puede admitirse que era una especie de santuario, un sitio consagrado por las tradiciones religiosas, al cual acudían en venerar las tribus emigrantes, á tributar ofrendas y sacrificios á ciertas deidades veneradas de los pueblos primitivos establecidos en el país. Aquel santuario de tanta nombradía en la época de las emigraciones, debió perder totalmente su importancia cuando los méxica lograron afirmar su sanguinario culto.

¿Pero, en dónde estaba situado Chicomoztoc? Hemos visto que le colocan en Xalisco; hácia el Norte en la provincia de Nuevo México, aumentándose que Chicomoztoc, Aztlan y Teoculhuacan son la misma cosa; en tierra firme con la Florida, siempre en las regiones boreales y á grandes distancias. — “No es conocida la situacion de Chicomoztoc, dice Clavigero [tom. I, pág. 107], donde los mexicanos residieron nueve años: yo creo, sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hácia Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los mexicanos, durante su viaje: porque además de la tradicion de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas, ni sabían hacerlas, ni puede atribuirse si no á los azteques aquella construcción descubierta por los españoles.” Clavigero se refiere á las ruinas llamadas de la Quemada. Esta opinion del sabio jesuita fué seguida por algunos, los cuales, á ejemplo del maestro, colocan el viaje de lo méxi á los largo de las grandes ciudades arruinadas, esparcidas de las orillas del Gila hasta las goteras de la capital. Semejantes asertos son insostenibles, examinados por el itinerario seguido por los méxi.

Precisar el lugar, á nosotros es imposible; mas vamos á determinar algunos hechos, y en seguida á dar tambien nuestras conjeturas. Examinando la segunda de las láminas geroglificas relativas á la emigracion de los méxi, observamos que en ella, como tampoco en la primera, Chicomoztoc no es el punto inicial de partida; por consecuencia no se le señala como lugar de origen. Siguiendo el estudio se advierte ser un lugar intermedio en el itinerario, lugar de tránsito, en relacion directa é inmediata con los señalados en el viaje, principalmente con el anterior y posterior entre los cuales se encuentra. Desaparecidos los antiguos errores á los golpes de la cronología y de la geografía, tenemos ya por verdadero que los sitios recorridos por los méxi están muchos dentro del Valle, mientras los otros no quedan demasiado lejos. Chicomoztoc, señalado en el itinerario, está puesto entre Cuauhtepc, situado hácia

curioso MS. (1) Segun dice, el ce acatl 583, salieron de Chicomoztoc los chichimeca, comenzando á llevar la cuenta de sus años. No precisa cuál sea esta tribu, aunque del contestó se infiere ser de procedencia nahoa, y bárbara, por lo cual le llamaban chichimeca. El cinco acatl 587 llegó á Macuexhuacan, poniéndose en contacto con los fundadores de Cuauhtitlan. Venían en su compañía los chichimeca cazadores (*tlamintinemia*), completamente rudos y vagabundos, cubiertos de pieles (*eua*), llevaban á sus hijos suspendidos en unas redes (*chitalli*), comían yerbas, raíces, y los frutos espontáneos del suelo. Como siempre á una nacion precede otra más antigua, al llegar los bárbaros encontraron dueños del país á los de Cuauhtitlan; segun aparece, peregrinaron éstos por espacio de 364 años, hasta venir á establecerse en Ocotlipan: debían ser un tanto civilizados, pues cultivaban la tierra, formando además poblaciones fijas en que vivir. Aunque en esta época la cronología es un poco dudosa, aparece que en el ce acatl 635, la tribu agricultora se organizaba bajo el ré-

los 19° 34' lat. N. y 0° 1' 5" long. O. de México, punto anterior, y Huitzilquocan, punto posterior, hácia los 19°, 25', 15" lat. y 0°, 10', 17" long. O.; luego Chicomoztoc quedaba entre ambos puntos, estaba relacionado con el viaje, no debía estar separado de estos lugares por una gran distancia. Se puede admitir que las siete cuevas existieron hácia el NO. de México, en el país ocupado por los otomíes. Conforme á esta demostracion, ninguno de los otros supuestos es sostenible.

Aquí entra la conjetura. En la relacion de Querétaro por el alcalde mayor Hernando de Vargas, dirigida al rey Felipe II el año 1582, MS. original en poder de nuestro buen amigo el Sr. D. Joaquin Garcia Icazbalceta, leemos que los indios aseguraban tener su origen de los dioses llamados padre viejo y madre vieja, “y que estos auían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice *chiapa*, que agora tiene en encomienda antonio de la mota hijo de conquistador, que está dos leguas del de Xilotepec hácia el mediodía.” El pueblo á que se hace referencia corresponde al Estado de México, se le nombra Chiapa de Mota, y se le coloca hácia los 19°, 49', 10" lat. N. y 0°, 21', 20" long. O. Las cuevas deben estar cerca de la poblacion, y hasta ahora no nos ha sido fácil indagar, por medio de persona competente, lo que haya en el particular. ¿Será este el sitio misterioso con tanto empeño buscado? No nos atrevemos á afirmarlo resueltamente, aun cuando lo tengamos por muy probable. Chicomoztoc debía ser el santuario de los otomíes, pueblo el más antiguo del país, por cuyo título pedía el respeto de las tribus emigrantes.

(1) Colec. Ramirez. N. 1. Anales de Cuauhtitlan. El original mexicano existía en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio, y fué traducido por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Si no nos engañamos es el mismo documento citado por el Sr. Brasseur bajo el título *Codex Chimalpopoca*. Hist. des nations civilisées, introduction, pág. LXXVIII, núm. 1.

gimen monárquico, tomando el mando supremo de Cuauhtitlan el jefe nombrado Chicontonatiuh (siete soles).

El 13 calli 621 fundaban los culhua chichimeca, la ciudad de Culhuacan. Empresa digna de romanos es, tratándose de estos tiempos confusos, querer ajustar las relaciones históricas entre sí, ordenándolas por medio de una cronología metódica, cuando generalmente consisten en noticias trucas, desfiguradas por la tradición: confesando ser el trabajo superior á nuestras fuerzas, incapaces de sustituir á la verdad los inventos de nuestro poco ingenio, habrémos de contentarnos con referir lo contenido en los documentos que consultamos. Setecientos sesenta y cinco años, habia que existían gentes en la tierra; lo cual quiere decir, por un cómputo aproximado, que se trata de los siglos anteriores á la era cristiana. Aquellas antiguas gentes eran completamente bárbaras; vivían de yerbas silvestres y de la caza, en la cual empleaban arco y flechas, andaban desnudos, abrigados á veces con las pieles de los animales que mataban: aunque nómades, reconocían cierto principio de autoridad en un jefe principal, quien al acercarse la noche hacia grande humo en el sitio donde se encontraba, á fin de que sus dispersos súbditos se le reunieran, para repartirles de manera que quedasen satisfechos, lo que habían muerto ó recogido: tenían á manera de matrimonio, guardándose suma fidelidad los esposos; adoraban una sola divinidad, aunque sin hacerle ofrendas ni sacrificios. Es la pintura de la vida errante y primitiva, del estado incipiente de las tribus nahoa.

Parte de aquellos rústicos se apegaron á la tierra, dejando la vida turbulenta del cazador, por la más adelantada de la agricultura; entre ellos creció la civilización, y once años despues de trascurrida la época antes enunciada, vinieron á establecerse en Teoculhuacan, es decir, en el Culhuacan divino ó de los dioses. (1) Diez y siete años adelante, los moradores de la ciudad, ya bien adelantados, se constituyeron en monarquía bajo el mando de su primer rey Totepauh; señoreó cincuenta y seis años, á cabo de los cuales fué muerto por su cuñado Atepanecatí para apoderarse del trono. Topiltzin, hijo del asesinado monarca, recogió los huesos de su padre, poniéndolos en un templo, en donde les rendía culto como á un dios; sabedor de ello Atepanecatí, se dirigió al Cu con intento de matar á Topiltzin, mas éste

(1) Al hablar de Aztlan nos ocuparemos también en Teoculhuacan.

lo empujó de la parte superior, haciéndolo rodar las gradas del templo abajo, con lo cual perdió la vida. (1) Topiltzin recobró el reino, gobernando diez y seis años con gran amor de sus vasallos.

Sin saberse la causa, á cabo de los diez y seis años Topiltzin abandonó á Teoculhuacan con gran copia de sus súbditos, ya para entónces muy civilizados, pues traían oficiales de todos oficios, plateros, carpinteros, de mosaico, de pluma y pintores. Diez años tardaron en el viaje, al fin de los cuales llegaron á Tollantzinco; vivieron aquí cuatro años, trasladándose definitivamente á Tollan. Siguiendo las autoridades que nos guían, esta tribu, que no es otra que la culhua, trata ya como dioses á Huitzilopochtli y á Tezcatlipoca, y aquí en Tollan comenzó los sacrificios, aunque no de hombres, sino de codornices, culebras, mariposas, cigarrones y cosas semejantes. Diez años permaneció Topiltzin en la metrópoli de los tolteca, y como se resistiera á tomar parte en los sacrificios humanos, fué expulsado de la ciudad, retirándose en dirección de Tlapanlan con los súbditos que le quisieron seguir: dos años despues murió. (2) La narración, confundiendo á Tollan con la tribu, expresa que enojados los dioses no permitieron que en noventa y siete años hubiese allí señor; pero como se advierte, esto debe entenderse de sólo los culhua apartados ya de la ciudad.

Cuando al fin de estos años entendieron estar aplacados los dioses, eligieron por señor á Huemac, del linaje de Topiltzin. Los culhua se habían ya extendido por muchas partes, aunque sin mezclarse con los chichimeca, los cuales si bien no pagaban tributo, estaban sujetos á la autoridad de Tollan. Al mismo señorío obedecían los culhua, y por esta causa ó por otra que ignoramos, Huemac vivía en la metrópoli tolteca; al presentarse ahí un fantasma de altura desmedida, que tanto miedo puso en aquel jefe, que abandonando la ciudad se vino á Chapoltepec muy afligido, desesperó y ahorcóse despues de sesenta y dos años de reinado. Nombraron en su lugar

(1) "Aqueste que mato el topilci, dice el MS., se decía atepanecate, cuya figura vimos en Culhuacan, el desta tierra de piedra muy grande de que se hicieron cuatro pilares sobre que están los arcos de los altares en la iglesia de señor San Juan Evangelista, del dicho pueblo de Culhuacan era de cinco piezas."

(2) "Tienen mucha memoria los yndios desta ciudad, dice el MS., y sus comarcas deste topilci y ay grande historia del dizen que sus vestidos heran á manera de los de España."

á Nauhyotl, quien al frente de la tribu vagó por Texcoco, Otompa y otros lugares, permaneciendo en ellos diez, ocho ó cuatro años, sin hacer pie fijo, ni poblacion de importancia; sesenta años condujo á los emigrantes, muriendo sin terminar el camino. Sucedióle Cuauh-texpetlatl, quien todavía anduvo errante nueve años; entónces se apoderó de Culhuacan, situado en la margen del lago, estableciendo finalmente la monarquía Culhua. (1)

Estudiando los hechos, podemos establecer que los tolteca procedentes de Huehuetlapallan y los culhua oriundos de Teoculhuacan, pertenecian á la misma familia etnográfica y á la misma é idéntica civilizacion; sin embargo, no constituían la misma tribu. Primero dejaron su patria los tolteca y fundaron á Tollan; despues salieron los culhua de Teoculhuacan, en donde estaban establecidos; ambas tribus se juntaron en Tollan, permaneciendo unidas hasta la destruccion de aquel imperio, acaecida á la muerte de Topiltzin, apellidado tambien Huemac, en cuyo tiempo tomó el mando de los culhua. Nauhyotl y sus descendientes se apoderaron de Culhuacan. Consta por los anales de Cuauhtitlan, que el Culhuacan del Valle llevaba siglos de existir, levantado por los chichimeca, lo cual demuestra que el nombre Culhuacan era de tiempos anteriores conocido, y que no fueron los culhua quienes le inventaron al apoderarse de la poblacion.

Mientras los sucesos mismos nos van dando los elementos para ordenar algunos de estos sucesos, es preciso mencionar algunas otras tribus que precedieron ó fueron contemporáneas de los tolteca. Al ponerse en marcha los mexi el uno tepatl 648, se les unieron ocho tribus; despedidas por órden de Huitzilopochtli se encaminaron al Sur, penetrando en el Valle en tiempos diferentes. Del otro lado de las montañas que cierran el Valle, se colocaron los ocuilteca, dando á su poblacion principal el nombre de Ocuilla. Avanzaron los chololteca

(1) Relaciones de los franciscanos y de Fr. Bernardino. MSS. La relacion primera ú otra muy semejante, sigue Gomara en el capítulo de los *Reyes de México* (Biblioteca de autores españoles, tom. 22, pág. 433). Torquemada, no obstante haber dado la historia de los tolteca en el lib. 1, cap. XIV, intitula el cap. VII del lib. III, *De la Poblacion de Tullan y su Señorío*, adoptando la genealogía admitida por Gomara, á quien corrige en una parte. Evidentemente ambas historias son copia de los documentos franciscanos, siendo de notar que Torquemada ponga como reyes de Tollan los que fueron de Culhuacan, aunque tolteca y culhua aparezcan como de la misma familia y confundidos alguna vez.

hasta apoderarse del antiguo santuario de Cholollan, esparciéndose por las inmediatas llanuras. En los lagos australes del valle, vivían ya los de Cuitlahuac; sobreviniendo los chalca y los xochimilca, entre ellos partieron aquella comarca, sirviéndoles de capital las ciudades más adelante florecientes de Chalco y de Xochimilco. (1) Los huexotzinca, con su ciudad principal Huexotzinco, partieron términos con los de Cholollan. Los tlalhuica (2), tribu tosca, de lenguaje burdo, se apoderaron de la provincia llamada despues Cuauhnahuac, del nombre de su cabecera, extendiéndose por los terrenos calientes (3).

(1) "El segundo linaje es el de los *Chalcas*, que quiere decir *gente de las bocas*, por que *challi* significa algun hueco ó manera de boca, y así á lo hueco de la boca llama *man camachalli*, que se compone de *camac* que quiere decir la boca, y de *challi* que es lo hueco, y de este nombre *challi* y esta particula *ca* se compone Chalca, que significa los poseedores de las bocas." Codex Ramírez.

(2) A esta tribu hemos llamado *tlalhuica*. Segun la etimología del Codex Ramírez, "El quinto linaje es el de los Tlalhuicas, derivase su nombre de Tlalhuic, que significa *hacia la tierra*; componse de *tlalli*, que es tierra, y de esta particula *huic*, que quiere decir *hacia*, y toman este nombre Tlalhuic y le añaden esta particula *ca* y componen Tlalhuica, que significa *gente de hacia la tierra*."

(3) Durán, cap. II. Codex Ramírez. MS. Damos el nombre de Codex Ramírez á un precioso MS. que nos fué regalado por nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, 466 págs. 4º, letra clara moderna. Es copia autorizada por el Sr. Ramírez, quien le puso un erudito prólogo. El original se intitula:—"Relacion del origen de los indios que habitan esta nueva España segun sus historias".—Fué encontrado por el repetido Sr. D. José F. Ramírez en la Biblioteca del convento principal de los franciscanos de esta capital, al tiempo que sufrió la primera destruccion en Setiembre 1856: es un volúmen en 4º comun, 269 f., letra del siglo XVI. Segun las curiosas indagaciones del descubridor, la obra fué escrita en mexicano, por un indígena, hácia mediados del siglo XVI; traducida al castellano por el P. Juan de Tobar, peritísimo en la lengua, por cuya causa le llamaron el *Ciceron Mexicano*. Lo más importante de decir es, que este MS. fué comunicado por el P. Tobar al P. José de Acosta, quien lo aprovechó casi al pie de la letra, en la parte relativa á México, de su historia natural y moral de las Indias. Sirvió igualmente de base á la historia de las Indias de Nueva España por Fr. Diego Durán, y á la crónica mexicana de Tezozomoc; el Sr. Ramírez le citaba bajo el título del *Anónimo*. "El volúmen del Anónimo contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del P. Durán se encaminó á ampliar sus noticias, que frecuentemente se reducen á la mera enunciaci6n de un hecho, y á aumentarias, relatando todas las que habia omitido. Parece tambien que tuvo á la vista alguna otra historia ó memorias antiguas, que igualmente consultó Tezozomoc, cronista indio, pues hay muy grande congruencia entre su crónica y la historia de Durán. De esta manera creció el volúmen hasta un cuádruplo, cuando ménos." (Introduccion al P. Durán, pág. XII.)

En el principio de la emigración mexi encontramos á los tepaneca, igualmente de la familia nahoa; mas éstos, entretenidos en las regiones boreales, no llegaron al Valle sino siglos despues. Notamos dos tribus de origen etnográfico diverso. Los chichimeca extendidos hácia el N E., vecinos de los tolteca allá en Huehuetlapallan, no muy distantes del establecimiento de Tollan que á la caída de la monarquía se precipitaron sobre las tierras australes. Por último, los matlatzínca, invasores del Valle de Toluca y que mucho más tarde penetraron en Michhuacan. Así la corriente de la emigración nahoa se hizo constante por varios siglos, tomando incremento á veces: para establecerse en el país, estas tribus empujaban al Sur los pueblos primitivos, no sin arrastrar en su curso ciertos pueblos extraños, que no sabemos relacionar con la familia nahoa.

Los nombres de las tribus se derivan en general, del nombre de los jefes, de los dioses, del lugar de procedencia, de un apellido nacional. Es natural admitir que las denominaciones de los lugares habitados por los pueblos primitivos pertenecieran á la lengua de cada uno de ellos; los invasores las cambiaron, bien poniéndoles otras nuevas, bien adaptando las antiguas á la lengua nahoa. No atinamos á decir si del nombre de la tribu se llamó la ciudad, como de Chalca, Chalco, ó si por el contrario, siendo arbitraria la formación de la palabra Chalco, se derivó de ella el gentilicio chalca.

Hemos podido confirmar plenamente estos asertos, al ir consultando paralela y simultánea las obras del Anónimo, Acosta, Durán y Tezozomoc, para tejer nuestra presente labor. Hemos publicado este Códice al frente de la edición del Tezozomoc, emprendida por nuestro amigo el Sr. D. José María Vigil.

CAPITULO III.

LOS TOLTECA.

Los nonoalca. — Chalchiuhlanetzin. — Yxtlicuechahuac. — El Tecmoztlí. — Muerte de Hueman. — Huetzin. — Totepuh. — Nacaxoc. — Mill. — La Reina Xiutlaltzin. — Tecpancaltzin. — Anales de Cuauhtitlan. — Quetzalcoatl. — Teopacaltzin. — Amores con la bella Xochitl. — Meconetzin. — Mitos religiosos. Hueman, Topiltzin, Quetzalcoatl. — Reinado de Topiltzin. — Calamidades y desastres. — Guerra exterior. — Tregua. — Fin del imperio tolteca. — Estado del país.

AL atravesar los tolteca por las tierras de los ulmeca y xicalanca, eran maltratados y burlados; rociábanles rostro y cuerpo con el agua de cal en que se cuece el matz, llamada *nexayoll*, que era cosa de mucho desprecio, punzábanles con el *chichiquilli*, arpon, robándoles y aún dándoles de palos: era un pueblo pacífico, más acostumbrado á las artes que á la guerra. Al establecerse en Tollan eran dueños de la población los nonoalca. De lengua nahoa, no debía hacer mucho tiempo que ocupaban la ciudad, pues tambien eran emigrantes, caso de que no hayan sido compañeros de los tolteca. Estos aparece que venían mandados por los jefes Yexicoatl, Quetzaltehueyac, Tezcacahuitzil y Tololohuitzin, mientras los nonoalca reconocían á Xelhua, Huehuetzin, Cuauhtzin y Citlatmacuetzin.

Un solo año vivieron en paz, pues al siguiente de la ocupación, dos tochtli 662, por consejo de Tezcatlipoca ó sea por mandato del sacerdote conductor Hueman ó Huemac, se apoderaron los tolteca de las armas de los nonoalca, los ocupaban en algunos trabajos; les pedían cosas imposibles, y tanto cargaron la mano que se encendió la gue-